

que lo hicieron «fundador» de muchos organismos.

Entre ellos están la Empresa Consolidada de Piensos del INRA, el Combinado Avícola Nacional, las direcciones de finanzas del Poder Popular, la Oficina Nacional de Auditoría y, finalmente, el Ministerio de Auditoría y Control, donde hoy ocupa el cargo de auditor gubernamental superior, en la dirección de Supervisión.

Aunque tuvo cargos anteriores que incluían en su contenido la actividad de auditoría, no fue hasta 1977 que Capote pasó a desempeñar exclusivamente funciones en esta rama del control económico, como jefe de departamento en la Dirección Provincial de Finanzas en Villa Clara, adonde lo habían llevado el amor al trabajo y... a Mari Luz.

Así, entre puestos en la capital y Villa Clara, Capote puede atestiguar cómo a lo largo de todos estos años la auditoría ha ido ganando en reconocimiento social, de lo cual para él son un reflejo los cambios de estructuras acontecidos, que de simple dirección dentro de organismos, transitaron hasta llegar a ser oficina nacional y luego Ministerio.

«La auditoría es un arma eficaz, aunque no la única, en la lucha contra la corrupción y otras manifestaciones delictivas, en un sistema que deben completar la policía, la fiscalía y los tribunales», definió este curtido especialista, para quien un delito detectado en una auditoría que quede impune, resulta muy contraproducente.

EL AUDITOR IDEAL

De su juventud, Capote conserva la costumbre de pensar sobre la marcha, y por eso gusta de caminar cuando necesita aclarar sus ideas. Disfruta ver la televisión y leer. Prefiere las novelas de aventuras, policíacas e investigar sobre la historia, pasión esta última que también comparte con su esposa.

«El auditor tendría que dominar no solamente la contabilidad, sin dudas un requisito indispensable. Mientras más amplios sean sus conocimientos, más fácil le resultará el trabajo. Sobre todo ahora con los enfoques modernos de la auditoría de gestión», explicó Capote, quien comparte la preocupación por las actuales dificultades para hallar auditores bien calificados.

Para este contador a la antigua, como se define, de la época de las calculadoras y sumadoras de palanca, la computación es el gran invento del siglo pasado, pero no es garantía de que no haya fraudes, por el contrario, puede propiciarlos.

Por eso insiste en que las actuales concepciones sobre el control interno no pueden desconocer la importancia de la documentación primaria, la delimitación y fijación por escrito de las funciones de los empleados, contenidos de los cargos, características de los modelos económicos y facturas, entre otros requisitos inviolables.

Sin embargo, luego de tantas décadas de bregar en una labor casi detectivesca, que lo obliga muchas veces a descubrir y revelar mentiras y dobleces, trampas y miserias